

— Marcha triunfal —

¡ Ya viene el cortejo!

¡ Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

¡ La espada se anuncia con vivo reflejo;

ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,  
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,  
la gloria solemne de los estandartes

llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,

los frenos que mastican los fuertes caballos de guerra,

los cascos que hieren la tierra,

y los timbaleros

que el paso acompañan con ritmos marciales.

¡ Al pasan los fieros guerreros

debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,

su canto sonoro,

su cálido coro,

que envuelve en un trono de oro

la augusta soberbia de los pabellones.

Él dice la lucha, la herida venganza,

los ásperos crines,

los ruidos penachos, la pica, la lanza,  
la sangre que riega de heroicos carmines  
la tierra;  
los negros mastines  
que azura la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos  
anuncian el advenimiento  
triumfal de la Gloria;  
dejando el picacho que guarda sus nidos,  
tendiendo sus alas enormes al viento,  
los condores llegan ¡ llegó la victoria!

¡ Ya pasa el cortejo.  
Señala el abuelo los héroes al niño  
- ved como la barba del viejo  
los bucles de oro circunda de armiño -.  
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
y bajo los pórticos venen sus rostros de rosa;  
y la mas hermosa  
sonrie al mas fiero de los vencedores.  
¡ Honor al que trae cautiva la extraña bandera!  
¡ Honor al herido y honor a los fieles  
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!  
¡ Clarines! ¡ laureles!

2

Las nobles espadas de tiempos gloriosos  
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros  
- las viejas espadas de los granaderos mas fuertes que osos,  
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros -.  
Las trompas guerreras resuenan;  
de voces los aires se llenan.....  
- A aquellas antiguas espadas,  
a aquellos ilustres aceros,  
que encarnan las glorias pasadas -.  
¡ ¡ al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,  
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;  
al que ama la insignia del suelo materno;  
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,  
los soles del rojo verano,  
las nieves y vientos del gélido invierno,  
la noche, la escarcha,  
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la  
triumfal!.....

Rubén Darío

— Humorada —

Al verse tan gentil, ¡ con qué embelero  
se dá a si misma en el espejo un beso!

R. de Campoamor

¡Granada, Granada,

de tu poderío

ya no resta nada!

Lloran elegías las aguas del río,  
y entre sus cristales ya no te reflejas  
como una sultana, la sien coronada  
de áureos minaretes y torres bermejas.

En tus tejedores no entonan cantares,  
mientras tus telares

hilan las más ricas y frágiles sedas....

Mudas se quedaron tus alfarerías.....

¡Tan solo las brisas lloran elegías  
entre los verdores de tus alamedas!

El agua, que en todo su frescor diluye,  
es llanto que eterno de tus ojos fluye  
llorando la antigua grandesa pasada.

De tu poderío ya no resta nada.....

¡Su gloria, Granada,

pasó como pasa, bajo el puente, el río!

¡Hoy entre tus muros no hay un alarife  
que teja el ensueño de un Generalife  
con gemas y perlas y raudos de encajes;  
ni al marcial estruendo de atambor sonoro,  
crusan por tus plazas los Abencerrajes,

vestidos de plata y armados de oro!

¡Ya las callejuelas de tu Alcaicería

no invade el tumulto ni la algarabía  
de hombres que discuten las lenguas extrañas;

ni sueñan princesas tras los alhambres,

ni en Bib-Rhambala quiebran, justando, sus cañas,

gallardo Semeles y altivos Zepries!

¡Ya por puerta Elvira

la plebe de activos obreros, no mira

pasar los botines guerreros..... Altivos

caudillos, de polvo, de sangre bañados,

que arrastran cadenas de tristes cautivos

por largas hileras de picas guardados;

ni ve los camellos de las caravanas

que vienen cargados

con oro y perfumes de tierras lejanas;

ni entre la arboleda que ensombra el camino

contempla un relámpago de armas que se aleja;

ni de las antorchas a la luz bermeja

levanta palacios dignos de Hadino!.....

¡Ya el Darro no copia sobre sus cristales

ojos negros entre nubes de almorzáles,

ni a beber sus aguas inclinan sus cuellos

mojando las crines, ágiles corceles,

mientras de la luna los blancos destellos  
riman con la albura de los alquiceles!

¡Ya el Genil no riega

las huertas floridas

que pueblan la vega,

ni en sus frescas aguas lavan sus heridas

soldados que toman de alguna alparada!

¡Su corriente gime como avergonzada;

una pena eterna suspira en su canto,

cual si en vez de aguas arrastrasen llanto!.....

La alhambra está sola. Entre la floresta

ya no queda un eco de la antigua fiesta.

Bajo los encajes de los ajimeces

la voz de la gurla no solloza amores

mientras entre aromas y entre ruiseñores

de la luna al marmol áurea palideces.

Ni en las alcatifas de tus patios mudos

tejen odaliscas con los pies desnudos

todas las lascivas danzas del Oriente

entre los perfumes de los peketeros;

ni por sus mosaicos resbalar se siente

la espuela de oro de altivos guerreros.....

¡Granada! ¡Granada!..... ¡Su Alhambra está en ruinas

llorando hasta el Africa van las golondrinas

4

a dar a tus hijos el triste mensaje,  
y tus nobles hijos lloran de coraje,  
ensillan los potros, empuñan la espada  
y aullando de rabia se van hacia el mar,  
y al ver los perfiles de Sierra Nevada  
se postran de hinojos y gimen: ¡Granada!.....  
y las olas lloran al verlos llorar.....  
¡Granada! ¡Granada!  
de tu poderio  
ya no resta nada.

¡Lloran elegias las aguas del rio  
y entre sus cristales ya no te reflejas,  
como una sultana, la sien coronada  
de áureos minaretes y torres bermejas!

F. Villaespesa (De Aben-Humeya)

Cuando sobre el pecho inclinas  
la melancólica fruta,  
Una azucena tronchada  
Me pareces.

Porque al darte la pureza,  
de que es símbolo celeste,  
Como a ella te hizo Dios  
de oro y nieve.

Gustavo A. Bécquer

Era un jardín sonriente;  
era una tranquila fuente  
de cristal;  
era, a su borde asomada,  
una rosa inmaculada  
de un rosal.

Era un viejo jardinero  
que cuidaba con esmero  
del verjel,  
y era la rosa un tesoro  
de más quilates que el oro  
para él.

---

A la orilla de la fuente  
un caballero pasó,  
y a la rosa dulcemente  
de su tallo separó.

Y al notar el jardinero  
que faltaba en el rosal,  
cantaba así, plañidero,  
receloso de su mal.

---

Rosa la más delicada  
que por mi amor cultivada  
nunca fué;

rosa la más encendida  
la más fragante y pulida  
que cuidé;

blanca estrella que del cielo,  
curiosa de ver el suelo,  
resbaló;

a la que una mariposa,  
de mancharla temerosa,  
no llevó;

¿Quién te quiere? ¿Quién te llama  
por tu bien o por tu mal?

¿Quién te llevó de la rama  
que no estás en tu rosal?

¿En no sabes que es prosero  
el mundo? ¿Que es traicionero  
el amor?

¿Que no se aprecia en la vida  
la pura miel escondida  
en la flor?

¿Bajo qué cielo caíste?

¿A quien tu tesoro diste  
virginal?

¿En qué mano te deshojas?

¿Qué aliento quema tus hojas  
infernál?

¿Quién te cuida con esmero  
como el viejo jardinero  
te cuidó?

¿Quién por ti solo suspira?

¿Quién te quiere? ¿Quién te mira  
como yo?

¿Quién te miente que te ama  
con fe y con ternura igual?

¿Quién te llevó de la rama  
que no estás en tu rosal?

¿Por qué te fuiste tan pura  
de otra vida a la ventura  
o al dolor?

¿Qué faltaba a tu recreo?

¿Qué a tu inocente duso  
soñador?

¿En la fuente limpia y clara  
espejo que te copiará  
no te di?

¿Dos pajaros escondidos  
no cantaban en sus nidos

6  
para ti?

¿Cuándo era el aire de fuego,  
no refresqué con mi riego  
tu calor?

¿No te dió mi trato amigo  
en las heladas abrigos  
protector?

¿Quién para sí te reclama?  
¿De hará bien o te hará mal?  
¿Quién te llevó de la rama  
que no estás en tu rosal?

Así un día y otro día  
entre espinas y entre flores,  
el jardinero plañía  
imaginando dolores,

desde aquel en que a la fuente  
un caballero llevo,  
y a la rosa dulcemente  
de su tallo separo.

S. y J. Alvarez Quintero (De Amores y amoríos)

¿Babeis venido aquí para escuchar un cuento,  
y os han hecho saltar las tapias de un convento.

¡Atrevimiento inigne! ¡Casi profanación!

Mas ¿que no hará un poeta por buscar la emoción?

Perdonadle, monjitas, el que se haya atrevido  
a turbar la serena quietud de vuestro nido,  
encendiendo en la pas de este huerto cerrado  
el fuego del amor a que habeis renunciado.

No, no frunciais el ceño porque haya dicho ¡amor!

¿Babeis de saber, castas esposas del Señor,

que lo que habeis creido clemencia y caridad,

el gesto de adopción que hizo vuestra piedad,

la caricia invencible y la canción de cuna

para la hija de nadie que os trajo la fortuna,

no fueron sino llama de amor, de esa divina

pasión que está en la entraña del alma femenina.

¡Ay, amor de mujer que así nos ilusionas,  
a quien tanto ofendemos y que tanto perdonas!

¿De donde te ha venido tu excelsa caridad?

¡De que, sencillamente, eres maternidad!

¡Sí, todos somos hijos, mujer, para tus brazos.

Tu corazón es pan que nos das en pedacitos

como niños nos distes las mieles de tu pecho.

Siempre es calor de cuna el calor de tu lecho,

aunque lo prostituya nuestra carne villana.  
 ¡madre si eres amante, madre si eres hermana,  
 madre por pura esencia y madre a todas horas,  
 si con nosotros ríes, si por nosotros lloras,  
 ya que toda mujer, por que Dios lo ha querido,  
 dentro del corazón lleva un hijo dormido!

Y así por ser mujeres, monjitas, sois amantes;  
 y a pesar del escudo cerrado por diamantes  
 de la virginidad, que guarda vuestras rosas,  
 habeis sabido ser madres, sin ser esposas.

Y en esta hija de todas habeis puesto la miel  
 de todo vuestro intacto panal, y habia en él  
 tanto fuego de sol, tanta fragancia y tales  
 mal dormidos impulsos de besos maternales,  
 que está toda su carne saturada de amores  
 y su corazón es nido de ruiseñores.

Y cien veces mujer, la que debió ser santa,  
 mientras sus madres rezan en el coro, ella canta  
 y desata el sonoro cascabel de su risa.

Las mañanas de Mayo se olvida de ir a misa  
 porque ¡huelen tan bien los rosales del huerto!  
 no comprende a las santas que se van al desierto;  
 - ella quiere ir al cielo en dulce compañía -  
 y sueña ante el altar de la Virgen Maria

con un chiquillo mas rubio que las candelas,  
que a ella le diga ¡madre! y a las monjas ¡abuelas!  
Un muñeco llorón y torudo, que luego  
será un hombre valiente, con el alma de fuego,  
que conquistará mundos y redimirá agraviados  
con la ley en el pecho y la gracia en los labios.....  
Coge en brazos al gato y le llama ¡hijo mio!  
Las monjas se hacen cruces ante tal desvario.  
- ¡Esta niña está loca! - dicen con voz severa.....  
Mas ello es que en el claustro entró la primavera.

Este es el cuento en suma. El poeta querria  
haberole sabido contar dia por dia  
con toda su emoción; más fuera empeño vano.  
¡Quien hará la comedia del vivir cotidiano!  
La vida va tejiéndose con ritmo tan igual  
corre tan clara el agua, es tan limpio el cristal,  
que el tiempo se ha dormido en la quietud fragante;  
¡quien sabe si pasó un siglo o un instante!  
Sigue girando en torno, hecho devanadera,  
¿Quié mas dá, si los rios de la hermana tornera  
habiendo sido de oro en plata se trocaron?  
Las tocas no lo dicen y si se marchitaron  
claveles en mejillas y asucenas en frentes,  
como aquí no hay espejos, las virgenes prudentes

pueden creer que siempre es Mayo en su jardín.  
 De estas horas que va midiendo un serafín  
 en el tiempo sin tiempo, el poeta ha elegido  
 aquella en que encontró más caricia de rido,  
 más suavidad de incienso, más luz de amanecer.  
 Han pasado los años y la niña es mujer.  
 El telón se descubre sobre una vida en flor.  
 El cuento va por un capítulo de amor.  
 Era una dulce tarde en el mes de María;  
 las monjas suspiraban y su hija les decía.....

G. Martínez Sierra (De Canción de cuna)

De aquel amor guardo siempre  
 como reliquias sagradas,  
 una rosa y un recuerdo,  
 un suspiro y una lágrima.

Misterios de mi ternura:  
 guardo lo que nadie guarda.  
 Oyeme: duerme la rosa  
 de un libro en las hojas pálidas;  
 la contemplo y de tu imagen  
 nace el recuerdo en el alma;  
 y del recuerdo el suspiro;  
 y del suspiro, la lágrima

S. y J. A. Ivarer Quintero  
 (De Amores y amorios)

Cuando entre la sombra oscura  
Perdida una voz murmura  
Burbando su dulce calma,  
Si en el fondo de mi alma  
La oigo dulce resonar;

Dime: ¿es que el viento en sus firos  
Se queja, o es que tus suspiros  
Me hablan de amor al pasar?

Cuando el sol en mi ventana  
Rojo brilla a la mañana,  
Y mi amor tu sombra evoca,  
Si en mi boca de otra boca  
Sentir creo la impresión;

Dime: ¿es que ciegos deliro,  
O que un beso en un suspiro  
Me envía tu corazón?

Si en el luminoso día  
Y en la alta noche sombría;  
Si en todo cuanto rodea  
Al alma que te desea  
Te creo sentir y ver;

Dime: ¿es que toco y respiro  
Soñando, o que en un suspiro  
Me das tu alma a beber?

9  
ellos dardos lancé a los cielos;  
mas de los cielos bajaron  
y en mi pecho se clavaron.....  
¡Amor, no juegues con celos,  
que igual que los dardos son!.....  
¡Al cielo los dirigimos,  
pero en vez del cielo, herimos  
nuestro propio corazón!

Su brillo esconde la perla  
bajo las aguas marinas.....  
Si la rosa tiene espinas,  
¿como no herirse al coparla?  
El romero es muy amargo,  
mas amargo que la hiel,  
¡la abeja en él, sin embargo,  
lisa su mas dulce miel!

Con esta máxima vieja  
doy consuelo a mi dolor:  
¡como el romero a la abeja,  
los celos son al amor!

F. Villaespesa (De El Alcazar de las Perlas)

# El tren expreso

## Poema en tres cantos

Al ingeniero de caminos el célebre  
escritor D. José de Echegaray, su admi-  
rador y amigo

El Autor.

### Canto primero - La noche

#### I

Habiendome robado el albedrío  
un amor tan infausto como el mío,  
ya recobrados la quietud y el seso,  
volvía de Paris en tren expreso;  
y cuando estaba ajeno de cuidado,  
como un pobre viajero fatigado,  
para pasar bien cómodo la noche  
muellemente acostado,  
al arrancar el tren subió a mi coche,  
seguida de una anciana,  
una joven hermosa,  
alta, rubia, delgada y muy graciosa,  
digna de ser morena y sevillana.

#### II

Luego, a una voz de mando  
por algún héroe de las artes dada,  
empesó el tren a trepidar, andando  
con un trajín de fieta encadenada.  
Al dejar la estación, lanzó un gemido

10  
la máquina, que libre se veía,  
y corriendo al principio solapada  
cual la sierpe que sale de su nido,  
ya al claro resplandor de las estrellas,  
por los campos, rugiendo, parecía  
un león con melena de centellas.

### III

Cuando miraba atento  
aquel tren que corria como el viento  
con sonrisa impregnada de amargura  
me preguntó la joven con dulzura;  
- ¿Sois español? - Y a su armonioso acento,  
tan armonioso y puro, que aún ahora  
el recordarlo solo me embelera,  
- Soy español - la dije; - ¿y vos señora?  
- Yo - dijo - soy francesa.  
- Podéis - la repliqué con arrogancia -  
la hermosura alabar de vuestro suelo,  
pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia  
un país tan hermoso como el cielo.  
- Verdad que es el país de mis amores  
el país del ingenio y de la guerra;  
pero en cambio - me dijo - es vuestra tierra  
la patria del honor y de las flores:  
no os podéis figurar cuanto me extraña

que, al ver sus resplandores,  
el sol de vuestra España  
no tenga, como el de Asia, adoradores.-  
Y después de halagarnos obsequiosos  
del patrio amor el puro sentimiento,  
entrambos nos quedamos silenciosos  
como heridos de un mismo pensamiento.

#### IV

Caminar entre sombras es lo mismo  
que dar vueltas por sendas mal repuras  
en el fondo sin fondo de un abismo.

¡Juntando a la verdad mil conjeturas,  
veía allá a lo lejos, desde el coche,  
agitarse sin fin cosas oscuras,  
y en torno, cien especies de nepruras  
tomadas de cien partes de la noche.

¡Calor de pagua a un lado, al otro frío!.....

¡Lamentos de la máquina espantosos  
que agregan el terror y el desvario  
a todos estos limbos misteriosos!.....

¡Las rocas que parecen esqueletos!.....

¡Las nubes con entrañas aborrazadas!.....

¡Luces tristes! ¡Ñinieblas alumbradas!.....

¡El horror que hace grandes los objetos!.....

¡Blaridad espectral de la neblina!

11  
¡Fuegos de llama y humo indescriptibles!-----

¡Unos grupos de bruma blanquecina  
esparcidos por dedos invisibles!

¡Masas informes----- límites inciertos!-----

¡Montes que se hundan! ¡Árboles que crecen!-----

¡Horizontes lejanos que parecen  
vagas costas del reino de los muertos!

¡Lombrera, humedad, confusión y nieblas!-----

¡Acá lo turbio----- allá lo indescrimible-----  
y entre el humo del tin y las tinieblas,  
aquí una cosa negra, allí otra horrible!

## V

¡Cosa rara! Entretanto,  
al lado de mujer tan seductora  
no podía dormir, siendo yo un santo  
que duerme, cuando no ama, a cualquier hora.  
Mil veces intenté quedar dormido,  
mas fue inútil empeño:  
admiraba a la joven, y es sabido  
que a mí la admiración me quita el sueño.  
Yo estaba inquieto, y ella,  
sin echar sobre mí mirada alguna,  
abrió la ventanilla de su lado,  
y, como un ser prendado de la luna,  
miró al cielo azulado;

preguntó, por hablar, que hora sería,  
y al ver correr cada fugaz estrella,  
- ¡Ved un alma que para! - me decía.

## VI

- ¿Vais muy lejos? - con voz ya conmovida  
le pregunté a mi joven compañera.

- ¡Muy lejos - contestó; - voy decidida  
a morir a un lugar de la frontera! -

Se quedó pensando en lo futuro,  
su mirada en el aire distraída  
cual se mira en la noche un sitio obscuro  
donde fué una visión desvanecida.

- ¿No os habrá divertido -

la repliqué galante -

la ciudad seductora

en donde todo amante

dija recuerdos y se trae olvido?

- ¿Lo traeis vos? - me dijo con tristesa.

- Todo en París lo hace olvidar, señora -  
le contesté - la moda y la riqueza.

Yo vine a París desesperado.

por no ver en Madrid a cierta ingrata.

- Pues yo vine - exclamó - y hallé casado  
a un hombre ingrato a quien amé soltero.

- Tengo un rencor - le dije - que me mata.

- ¡O una pena - me dijo - que me muero.

Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,  
 siendo su mente espejo de mi mente,  
 quedándose en silencio un grande rato,  
 pasó una larga historia por su frente.

## VII

Como el tren no corría, que volaba,  
 era tan vivo el viento, era tan frío,  
 que el aire parecía que cortaba:  
 así el lector no extrañará que, tierno,  
 cuidarse de su bien más que del mío,  
 pues hacía un gran frío, tan gran frío,  
 que echó al lobo del bosque aquel invierno.

Y cuando ella, doliente,  
 con el cuerpo aterido,  
 - ¡Bueno frío! - me dijo dulcemente  
 con voz que, más que voz, era un balido,  
 me acerqué a contemplar su hermosa frente,  
 y os juro, por el cielo,  
 que, a aquel reflejo de la luz crepuscular,  
 la joven parecía hecha de raso,  
 de nácar, de jasmín y terciopelo;  
 y creyendo invadidos por el hielo  
 aquellos pies tan lindos,  
 desdoblado mi manta samorana,

que tenía mas borlas, verde y grana  
que todos los cerezos y los guindos  
que en Zamora se crían,  
cual si fuese una madre cuidadosa,  
con la cabeza ya vertiginosa,  
la tapé aquellos pies, que bien podrian  
ocultarse en el cáliz de una rosa.

### V III

¡De la sombra y el fuego al claroscuro  
brotaban perspectivas espantosas,  
y me hacia el efecto de un conjuro  
el ver reverberar en cada muro  
de la sombra las danzas misteriosas!-----  
¡Da joven, que acostada traslucía  
con su aspecto ideal, su aire sencillo,  
y que, mas que mujer, me parecia  
un ángel de Rafael o de Murillo!  
¡Sus manos por las venas serpenteadas  
que la fiebre abultaba y encendía,  
hermosas manos, que a tener cruzadas  
por la oración habitual tenía!-----  
¡Sus ojos siempre abiertos, aunque a oscuras,  
mirando al mundo de las cosas puras!  
¡Su blanca faz de palidez cubierta!  
¡Aquel cuerpo a que daban sus posturas

la celestial fijera de una muerte!.....

¡Las fajas tenebrosas

del techo, que irradiaba tristemente  
aquella luz de cueva submarina;

y era continua sucesión de cosas  
que así en el corazón como en la mente  
acaban por formar una neblina!.....

¡del tren expreso la infernal balumba!.....

¡La claridad de cueva que salía  
del techo de aquel coche que tenía  
la forma de la tapa de una tumba!.....

¡La visión triste y bella  
del sublime concierto

de todo aquel horrible desconcierto,  
me hacían traslucir en torno de ella  
algo vivo rondando un algo muerto!

## IX

de pronto, atonadora,  
entre un humo que surcan llamaradas,  
despide la feroz locomotora  
un torrente de notas aflautadas,  
para anunciar, al despertar la aurora,  
una estación que en feria convertía  
el vulgo con su eterna quitería,  
la cual, susurradora y esplendente,

con las luces del gas brillaba enfrente;  
y al llegar, un gemido  
lanzando prolongado y lastimero,  
el tren en la estación entró seguido  
cual si entrase un reptil en su agujero

## Canto segundo - El día

### I

Y continuando la infeliz historia  
que aun vaga como un sueño en mi memoria  
ves al fin, a la luz de la alborada,  
que el rubio de oro de su pelo brilla  
cual la paja de trigo calcinada  
por aposto en los campos de Castilla.  
Y con semblante cariñoso y serio,  
y una expresión del todo religiosa,  
como llevando a cabo algún misterio,  
después de un - ¡ay, Dios mío! -  
me dijo, señalando un cementerio:  
- Los que duermen allí no tienen frío.

### II

El humo en ondulante movimiento  
dividiéndose a un lado y a otro lado  
se tiende por el viento  
cual la crin de un caballo derbocado.  
Ayer era otra fauna, hoy otra flora;

14

verdura y arides, calor y frio;  
andar tantos kilometros por hora  
causa al alma el mareo del vacio;  
pues salvando el abismo, el plano, el monte,  
con un ciego correr que al rayo excede,  
en loco desvario  
sucede un horizonte a otro horizonte  
y una estacion a otra estacion sucede.

### III

Mas ciego cada vez por la hermosura  
de la mujer aquella,  
al fin la hablé con la mayor ternura,  
a pesar de mis muchos desengaños;  
porque al viajar en tren con una bella  
vi, aunque un poco al asar, a la ventura,  
muy deprisa el amor a los treinta años.

¿- ¿adonde vais ahora? -

pregunté a la viajera.

- Marcho olvidada por mi amor primero -  
me respondió sincera -

a esperar el olvido un año entero.

- Pero ¿y despues - le pregunté - señora?

- despues - me contestó - ¡lo que Dios quiera! -

### IV

¿ porque así sus penas distraia,

las mias le corté con alegría,  
y un cuento amontone' sobre otro cuento,  
mientras ella, abstrayendose, veia  
las gradaciones de color que hacia  
la luz descomponiendose en el viento.

Y haciendo yo castillos en el aire,  
o, como dicen ellos, en España,  
la referí, no sé si con donaire,  
cuentos de Homero y de Manicastaña.

En mis cuadros risueños,  
pintando mucho amor y mucha pena,  
como el que tiene la cabeza llena  
de heroínas francesas y de ensueños,  
habia cada llama  
capaz de poner fuego al mundo entero;  
y no faltaba nunca un caballero  
que, por gustar solícito a su dama,  
la sirviese, siendo héroe, de escudero.

Y ya de un nuevo amor en los umbrales,  
cual si fuese el aliento nuestro idioma,  
mas bien que con la voz, con las señales,  
esta verdad tan grande como un templo  
la convertí en axioma:  
que para dos que se aman tiernamente,  
ella y yo, por ejemplo,

es cosa ya olvidada por sabida  
que un árbol, una piedra y una fuente  
pueden ser el edén de nuestra vida.

V

Como en amor es credo,  
o artículo de fe que yo proclamo,  
que en este mundo de pasión y olvido,  
o se oye conjugar el verbo te amo,  
o la vida mejor no importa un bledo;  
aunque entonces, como hombre arrepentido,  
el ver a una mujer me daba miedo,  
mas bien desesperado que atrevido,  
-¿¿ un nuevo amor - le pregunté amoroso -  
no os haria olvidar viejos amores? -  
Mas ella, sin dar tregua a sus dolores,  
contestó con acento cariñoso  
- La tierra está cansada de dar flores;  
necesito algún año de reposo. -

VI

Marcha el tren tan seguido, tan seguido,  
como aquel que patina por el hielo,  
y en confusión extraña,  
parecen, confundidos tierra y cielo,  
monte la nube, y nube la montaña,  
pues cruza de horizonte en horizonte

por la cumbre y el llano,  
ya la cresta granítica de un monte,  
ya la elástica turba de un pantano;  
ya entrando por el hueco  
de algún túnel que horada las montañas,  
a cada horrible grito  
que lanzando va el tren, responde el eco,  
y hace vibrar los muros de granito,  
estremeciendo al mundo en sus entrañas;  
y diciendo aquí un pozo, allí una sierra,  
nubes arriba, movimiento abajo,  
en laberinto tal, cuesta trabajo  
creer en la existencia de la tierra.

## VII

Las cosas que miramos  
se vuelven hacia atrás en el instante  
que nosotros pasamos;  
y, conforme va el tren hacia adelante,  
parece que desandan lo que andamos;  
y a sus puestos volviéndose, huyen y huyen  
en raudos movimientos  
los postes del telégrafo, clavados  
en fila a los costados del camino;  
y, como gota a gota, fluyen, fluyen,  
uno, dos, tres y cuatro, veinte y ciento

16  
y formando confuso y ceniciento  
el humo con la luz un remolino,  
no distinguen los ojos deslumbrados  
si aquello es sueño, tromba o torbellino.

### V III

¡Oh, mil veces bendita  
la inmensa fuerza de la mente humana  
que así el rambliso como el monte allana,  
y al mundo echando su nivel, lo mismo  
los picos de las rocas decapita  
que levanta la tierra,  
formando un terraplen sobre un abismo  
que llena con pedasos de una sierra!  
¡dignas son, vive Dios, estas hazañas,  
no conocidas antes,  
del poderoso anhelo  
de los grandes gigantes  
que, en su ambición, para escalar el cielo,  
un tiempo amontonaron las montañas!

### IX

Corria en tanto el tren con tal premura  
que el monte abandonó por la ladiera,  
la colina dejó por la llanura,  
y la llanura, en fin, por la ribera;  
y al descender a un llano,

sito infeliz de la estación postrera,  
le dije con amor: - ¿Sería en vano  
que amarnos pretendiera?

¿Sería como un niño que quisiera  
alcansar a la luna con la mano? -

É contestó con livido semblante:

- No sé lo que seré mas adelante,  
cuando ya soy vuestra mejor amiga.

Yo me llamo Constancia y soy constante;

¿qué mas quereis - me preguntó - que os diga? -

É, bajando al andén, de angustia llena,  
con prudencia fingió que distraía  
su inconsolable pena

con la gente que entraba y que salía;  
pues la estación del pueblo parecia  
la loca dispersión de una colmena.

## X

É, con dolor profundo,  
mirándome a la faz, desuncojada,  
cual mira a su doctor un moribundo,  
siguió: - Yo os juro, cual mujer honrada,  
que el hombre que me dió con tanto celo  
un poco de valor contra el engaño,  
o aquí me encontrará dentro de un año,  
o allí... - me dijo, señalando al cielo.

17

J enjugando despues con el pañuelo  
algo de espuma de color de rosa  
que asomaba a sus labios amarillos,  
el tren (cual la serpiente que, escamosa,  
queriendo hacer que marcha, y no marchando,  
ni marcha ni reposa)

mueve y remueve, ondeando, mas ondeando,  
de su cuerpo flexible los anillos;  
y al tiempo en que ella y yo, la mano alrando,  
volvimos, saludando, la cabeza,  
la máquina un incendio vomitando,  
grande en su horror y horrible en su belleza  
el tren llevó hacia si pieza tras pieza,  
vibró con furia y lo arrastró silbando.

Canto tercero - El crepúsculo

### I

Cuando un año despues, hora por hora,  
hacia Francia volvia  
echando alegre sobre el cuerpo mio  
mi manta de almohadas de Lamora,  
por que a un tiempo sentia,  
como el año anterior, dia por dia,  
mucho amor, mucho viento y mucho frio,  
al minuto final del año entero  
a la cita acudi cual caballero

que va alumbrado por su buena estrella;  
mas al llegar a la estación aquella  
que no quiero nombrar, porque no quiero,  
una tos de ataud sonó a mi lado,  
que salia del pecho de una anciana  
con cara de dolor y negro traje.

Me vió, gimio, lloró, corrió a mi lado,  
y echandome un papel por la ventana,  
- ¡Bomad - me dijo - y continuad el viaje. -

¿Cual si fuese una hechicera vana  
que despues de un conjuro, en la alta noche  
quedase entre la sombra confundida,  
la mujer, mas que vieja, envejecida,  
de mi presencia huyó con ligereza  
cual niebla entre la luz desvanecida,  
al punto en que, llegando con prestesa  
echó por la ventana de mi coche  
esta carta tan llena de tristesa,  
que he leído mas veces en mi vida  
que cabellos contiene mi cabeza.

## II

«Ella carta, que es feliz, pues va a buscaros,  
cuanta os dará de la memoria mia.

Aquel fantasma soy que, por gustaros,  
juró estar viva a vuestro lado un día.

» Cuando lleve esta carta a vuestro oído  
 el eco de mi amor y mis dolores,  
 el cuerpo en que mi espíritu ha vivido  
 ya durmiendo estará bajo unas flores.  
 » Por no dar fin a la ventura mía,  
 la escribo larga... casi interminable...  
 ¡ Mi agonía es la bárbara agonía  
 del que quiere evitar lo inevitable!  
 » Hundiendo al morir sobre mi frente  
 el palacio ideal de mi quimera,  
 de todo mi pasado, solamente  
 esta pena que os doy borrar quisiera.  
 » Me rebelo a morir, pero es preciso...  
 ¡ El triste vive y el dichoso muere!...  
 ¡ Cuando quise morir, Dios no lo quiso;  
 hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!  
 » ¡ Os amo, sí! Dejádme que habladora  
 me repita esta voz tan repetida;  
 que las cosas más íntimas ahora  
 se escapan de mis labios con mi vida.  
 » Basta furiosa, a mí que ya no existo,  
 la idea de los celos me importuna;  
 ¡ juradme que esos ojos que me han visto  
 nunca el rostro verán de otra ninguna!  
 » ¡ Si aquella mujer de aquella historia

vuelve a formar de nuevo vuestro encanto,  
aunque os ame, gemid en mi memoria;  
¡yo os hubiera también amado tanto! ---

» Mas tal vez allá arriba nos veremos,  
después de esta existencia pasajera,  
cuando los dos, como en el fun, lleguemos  
de nuestra vida a la estación postrera.

» ¡Día me siento morir! --- ¡El cielo os guarde!  
Cuidad, siempre que nazca o muera el día,  
de mirar al lucero de la tarde,  
esa estrella que siempre ha sido mía.

» Pues yo desde ella os estaré mirando;  
y como el bien con la virtud se labra,  
para verme mejor, yo haré rezando  
que Dios de par en par el cielo os abra.

» ¡Nunca olvidéis a esta infeliz amante  
que os cita, cuando os diga, para el cielo!  
¡Si es verdad que me amasteis un instante,  
llorad, por que eso sirve de consuelo! ---

» ¡Oh Padre de las almas pecadoras!  
¡Conceded el perdón al alma mía!  
¡Amé mucho, Señor, y muchas horas;  
mas sufrí por mas tiempo todavía!

» ¡Adiós, adiós! Como hablo delirando,  
no sé decir lo que deciros quiero.

19  
Yo solo sé de mí que estoy llorando,  
que sufro, que os amaba y que me muero »

### III

Al ver de esta manera  
trocado el curso de mi vida entera  
en un sueño tan breve,  
de pronto se quedó, de negro que era,  
mi cabello más blanco que la nieve.  
De dolor traspasado  
por la más grande herida  
que a un corazón jamás ha destrozado  
en la inmensa batalla de la vida,  
ahogado de tristeza,  
a la anciana busqué desesperado;  
mas fue esperanza vana,  
pues, lo mismo que un ciego, deslumbrado,  
ni pude ver la anciana,  
ni respirar del aire la pureza,  
por más que abrí cien veces la ventana  
decidido a tirarme de cabeza.  
Cuando, por fin, sintiéndome agobiado  
de mi desdicha al peso,  
y encerrado en el coche maldecía  
como si fuese en el infierno preso,  
al año de venir, día por día,

con mi grande inquietud, poco seso,  
sin alma y como inutil mercancia,  
me volvio hasta Paris el tren expreso.

R. de Campoamor.

Gerera de Avila.

A Felipe Brigo

- Santo, Señor, en mi locura os quiero,  
y es mi pasión tan honda y tan sincera,  
que por gozar vuestro sufrir, quisiera  
ser clavada con Vos sobre el madero.

Preso en la cárcel de la vida, espero  
que vuestra mano libertarme quiera,  
y es tan larga y tan lóbrega la espera,  
que muero, buen Jesús, porque no muero! -

Así clamó la Santa enamorada;  
y tras largo cilicio estenuada  
se desplomó, desnuda, sobre el lecho;

el párpado caído y tembloroso,  
árido el labio y palpitante el pecho,  
esperando los besos del esposo!

F. Villaseca.

23

Nadie manda, nadie elige;  
lo que se empiera, se acaba...  
¿Qué importa un «¡Te lo dije!»  
ar que entre si lo esperaba?  
Si alguna espina me hiere,  
dejo a la sangre brotar  
lo que de Dios estuviere  
a la mano se vendrá.

¿Quién guía ningún cariño  
ni cuando nace, ni luego?

¿Quién le dió flechas a un niño  
que está loco y que está siego?

Por cariño es luserita

que en el aire ensiende Dios,  
y es la seña o es la sita  
que de lejos se dan dos.

Desde ese punto, ya  
no piensan sino en buscarse,  
ni tienen mas voluntad  
que acercarse y acercarse  
adonde la luz está.

Y van los dos hacia esa,  
en la noche y en el día,  
y es el faro o es la estreya  
que a sus corazones guía.

Y andan y andan sin sedé,  
y la luz se va acercando,  
y ya la sepan a vé  
entre los dos relumbrando,  
y la quieren apapá  
cuando en las caras les toca,  
y la apapan --- ar juntá  
una boca y otra boca.  
¡Ya está la sita lográ!

¡Ay, niña, esas son locuras  
con que er demonio te engaña!  
Cuando te quedas a oscuras,  
¿como ves quien te acompaña?

¡Antes de lejos lo vi,  
y por eso lo miré,  
y por eso vino a mí,  
y por eso lo beré!  
Sobre que era oscuridá  
que ha nasis de ese encuentro,  
yeva en sí una claridá;  
claridá que va por dentro,  
por dentro de cada cuá.  
La caverna mas oscura  
donde suene un «trida mia!»

21  
se cambia en una zarzura  
relumbrante y floresia.

S. y J. Alvarez Quintero (De Cancionera)

¿Conoce alguien el amor?

El amor es sueño sin fin...

Es como un lánguido sopor  
entre las flores de un jardín...

¿Conoce alguien el amor?

Es un anhelo misterioso

que al labio hace suspirar...

¡Torna al cobarde en valeroso,  
y al más valiente hace temblar!

Es un perfume embriagador

que deja pálida la faz...

Es la palmera de la paz  
en los desiertos del dolor...

¿Conoce alguien el amor?

Es una senda florecida...

Es un licor que hace olvidar  
todas las glorias de la vida,

¡menos la gloria del amar!...

Es pas enmedio de la guerra,  
fundirse en uno siendo dos...  
¡La única dicha que en la tierra  
a los creyentes les da Dios!

¡Quedarse inmóvil, y cerrar  
los ojos para mejor ver,  
y bajo un beso adormecer  
y bajo un beso despertar!...  
Es como un huerto todo en flor  
que nos invita a reposar...  
¿Conoce alguien el amor?

¡Todos conocen el amor!...  
¡El amor es como un jardín  
envenenado de dolor,  
donde el dolor no tiene fin!...  
¡Todos conocen el amor!

¡Es como un ápid. venenoso  
que siempre sabe emponzoñar  
al noble pecho generoso  
donde le quieren calentar!...

Al mas leal hace traidor...  
 Es la ceguera del abismo,  
 y la ilusion del espejismo  
 en los desierto del dolor...  
 ¡Todos conocen el amor!

¡Es un laberinto sin salida,  
 es una ola de pesar  
 que nos arroja de la vida,  
 como a los naufragos el mar!

Provocación de toda guerra,  
 sufrir en uno lo de dos...  
 ¡la mayor pena que en la tierra  
 a los creyentes les dá Dios!

Es un perpetuo aponiear,  
 un alarido, un estertor,  
 que hace al mas santo blasfemar...  
 ¡Todos conocen el amor!

F. Villaespesa (De El Alcazar de las Perlas)

Algún dia, a pesar de tus encantos,  
 te matará otro a ti cual tu me matas,  
 que en materia de ingratos y de ingratas,  
 venimos a salir tantas a tantos.

R. de Campoamor

Naciendo está la aurora  
sobre el reposo de la noche oscura;  
si el alma veladora  
más alta luz procura,  
el sol yo le daré de mi hermosura.

¡Ven, alma, ven conmigo  
y abraza el asperesa de este leño!  
De llama Dios, tu Amigo---  
¿Qué amante se da al sueño  
cuando la voz escucha de su dueño?

Ven, alma, tan callando  
que ni el dormido corazón lo advierta---  
en el silencio blando  
de la noche--- que abierta  
del castillo interior tienes la puerta.

Mi amor guarda la llave;  
mi amor, que es el señor de esta morada,  
con un silbo si ave  
cita a su enamorada,  
a la hermosa doncella descarriada.

Pobrecita paloma  
que pusistes el nido entre milanos,  
traspasa aquella loma  
de mis huesos lozanos  
y has tu nido en el hueco de mis manos.

Alma, ¿qui te detiene?

¿Por qué no acudes si el amor te espera  
y el nido te previene?

¿Que lengua lisonjera  
embelecó a mi esposa y compañera?

Rompe todos los lazos  
que te aprietan con ansias y dolores,  
ven aprisa a mis brazos  
a mi lecho de flores---

¡mi Amor es el Amor de los amores!

Ricardo León (De El Amor de los amores)

— El Rosario —

Como perlas prendidas de un hilo imaginario,  
las horas que a tu lado pase, mi corazón,  
las desgrano una a una, y todas ellas son  
mi rosario, mujer---, mi rosario.

Cada hora es una perla y cada perla un beso  
para que Dios se apiade de mi dolor presente---  
Yo las cuento una a una, hasta que, al fin, tropiezo  
con una cruz pendiente.

¡Rosario del recuerdo!--- Quemadura y fulgor,  
breve luz en la sombra, sombra de aquella luz---  
Beso todas tus cuentas--- y pido a Dios valor  
para besar la cruz... para besar la cruz.

Eduardo Marquina

- Oriental -

Quiera de la negra toca,  
la del dorado monjil,  
por un beso de tu boca  
diera a Granada Boabdil.

Quiera la lanza mejor  
del Xeneke mas bizarro,  
y con su fresco verdor  
toda una orilla del Darro.

Quiera las fiestas de toros,  
y si fueran en tus manos,  
con las sambras de los moros  
el valor de los cristianos.

Quiera alfombras orientales,  
y armaduras, y pebetes,  
y diera... ¡ que tanto vales!,  
hasta cuarenta jinetes.

Porque tus ojos son bellos,  
porque la luz de la aurora  
sube al oriente desde ellos,  
y el mundo su lumbrere dora.

Tus labios son un rubi  
partido por gala en dos...  
Le arrancaron para ti  
de la corona de un dios.

28

de tus labios la sonrisa;  
la paz, de tu lengua mana...  
leve, aérea como la brisa  
de purpurina mañana.

¡Oh, que hermosa nazarena  
para un haren oriental,  
suelta la negra melena  
sobre el cuello de cristal.

En lecho de terciopelo,  
entre una nube de aroma,  
y envuelta en el blanco velo  
de las hijas de Mahoma!

Ven a Córdoba cristiana;  
sultana serás allí,  
y el sultán será, ¡Oh sultana!  
un esclavo para ti.

Se dará tanta riqueza,  
tanta gala tunecina,  
que has de juzgar tu belleza,  
para pagarle, merquina.

Sueña de la negra toca,  
por un beso de tu boca  
diera un reino Boabdil;  
y yo por ello, cristiana,  
te diera de buena gana  
mil cielos si fueran mil.

J. Zorrilla

¡Piedad, piedad, Señor! ¿No le ha bastado  
a tu rigor las penas que he sufrido?

¡Bantos insultos como he divorado!

¡Bantos saetas como me han herido!

El vulgo vil escarneció mi nombre;

mi fama manchan la traición y el dolo...

¿Que vos sufristeis mas? Vos erais hombre,

y además erais Dios... ¡Yo soy solo

una debil mujer desamparada,

que, en su doliente y lacrimoso anhelo,

a vuestros santos pies arrodillada,

lo que no halla en la tierra pide al cielo!

¡Ayúdame, Señor, porque me falta

la fuerza, y el cansancio me domina...

Mi altiva frente, que brilló tan alta,

hoy entre el polvo, de dolor se inclina!

¡Pequeí, Señor, pequeí... Sueños livianos

me apartaron de ti!... Tú eres testigo

que viniendo el castigo de tus manos,

• aceptaré gustosa tu castigo!

Revolcándome en lecho de serpientes,

retorcíendome en medio de las llamas,

aun cuando crujan de terror mis dientes

y ardan mis huesos como secas ramas,

yo alabaré tu gloria justiciera,

porque hambrienta de focas me he entregado  
- con todo el cuerpo y con el alma entera -  
a los falsos delitos del pecado!

Con la justicia tu poder coronas...

Pero piensa, Señor, si tui, que eres  
todo misericordia, no perdonas  
a los pobres mortales, ¿ como quisies  
que ellos, que son salvajes como fochos  
y vengativos como salteadores,  
dando al olvido agravios y rencores  
se perdonen los unos a los otros?

¡ Dale lepra a mi carne, al alma fuego;  
condéname al más bárbaro castigo,  
que tranquila a tus cóleras me entrego,  
y en mi suplicio tu rigor bendigo!

¡ Pero salva este amor que tui encendiste  
dentro del corason, para que fuera,  
en las tinieblas de mi vida triste,  
la única estrella que su luz me diera!...

F. Villaespesa (De Doña María de Padilla)

## - La Reja -

¡La reja! Sus hierros, que besa la luna,  
allá en la desierta calleja moruna,  
encierran misterios y encantos sin fin;  
parece que exhalan, cubiertos de flores,  
murmullos de besos, palabras de amores,  
promesas de citas y olor a jasmín.

Éras ella adivina quien pasa a su lado  
un busto de nieve de narados cuajado,  
dos ojos muy negros que acechan quiseá,  
un pecho impaciente que late de prisa,  
los pasos de un hombre, la seña que avisa,  
y el "¿cuanto has tardado?" y el "¡beme aquí ya!"

¡Benditas mil veces las rejas hermosas  
cubiertas de albahaca, claveles y rosas,  
que aromas derraman y pruntan calor!  
¿Qué mora garrida, fui joven pareja,  
naciendo andalusa, no puso en la reja  
el fin a sus ansias, y el sello a su amor?

¡Cuán dulces en ellas las noches calladas!  
Rumor de suspiros, brillar de miradas,  
el largo coloquio de intenso placer,  
la música extraña del blando ceceo

26  
que sabe a caracia, que suena a forpes  
saliendo de labios de aquella mujer.

Detras de los hierros, cual blanco trorro,  
la bata crujiente, mas limpia que el oro,  
que mueve el latido de un seno vivaz;  
delante, flotando ligera y galana,  
la capa torera con vueltas de prana,  
y el ancho sombrero que oculta la faz...

¶ Pasan los años, los años crueles,  
y hay siempre en la reja, de albahaca y claveles,  
la misma cortina de eterno verdor;  
hay siempre una mano que cuida las flores:  
son otras mujeres, son otros amores...  
Se van los amantes, mas queda el amor.

Donde hay una reja discreta y florida,  
hay siempre una hermosa, de amores herida,  
que acude a la sena del tierno galán...  
Ayer, al reclamo, las madres salieron;  
hoy salen las hijas que de ellas nacieron;  
las que aun no han nacido mañana saldrian.

Al pie de sus hierros se oirá eternamente  
de un canto de amores el ritmo doliente,  
suspiros que vuelan hacia una mujer;

la copla vibrante, la endecha que implora ---  
Hoy es la guitarra quien canta y quien llora;  
su madre la fusla, sin duda, fue ayer.

¡Oh, reja, que tienes de altar y de nido:  
quien nunca a tus hierros llegó conmovido  
detrás del encanto de un rostro de sol,  
de un goce completo no guarda memoria,  
ni quiso de veras, ni sabe qué es gloria,  
ni acaso ha debido nacer español!

Mujer andalusa cubierta de flores,  
sentada a la reja y hablando de amores,  
no es sólo una moza garrida y fertile:  
es símbolo hermoso que encarna y encierra  
la gracia divina de toda la tierra,  
que el Betis fecunda, que borda el Genil.

En ella palpitan Sevilla y Granada;  
la vega florida, la huerta soñada,  
la blanda tibieza del aire andaluz,  
la rosa africana, la sangre caliente,  
la risa en los labios, el fuego en la mente,  
y el cielo sin nubes radiante de luz.

Juan A. Carostany

27  
- Fantasia morisca -

A Alfredo el Murgo

El reboj encantado  
retumba la una.

Bajo el plateado  
temblor de la Luna,  
la fuente sonora  
del patio, entre tanto,  
nos cuenta el encanto  
de la reina mora.

Un dragon vigila  
su lóbrego encierro.  
La peor pupilla  
se revuelve inquieta.

A quien mira, mata.  
La mano de hierro  
crispada aún, sujeta  
la llave de plata.

denta el agua llora;  
y la reina mora,  
sola con su llanto,  
espera el acero

del joven guerrero  
que rompa el encanto.

Pálida y sumisa,  
bajo una palmera,  
con su peine de oro  
y marfil, alisa  
el negro tesoro  
de su cabellera.

El reloj encantado  
retumba la una.  
¡Bajo el plateado  
temblor de la Luna,  
la fuente sonora  
del patio, entre tanto,  
nos cuenta el encanto  
de la reina mora!

F. Villaespesa. (del triunfo del amor  
me parece que es